

Mina, ensanchando de esta manera el dominio de su experiencia y la escala de sus comparaciones.

Pedro Correa le dijo haber visto en las aguas de la isla una pieza de madera delicadamente labrada, como si llegara de la otra parte del mar. Supo en las Azores que, por los vientos del oeste, empujaban las olas contra las costas de Graciosa y Fayal, unos pinos grandes cuya especie era desconocida. Le aseguraron que en la isla de las Flores se habían encontrado en un arenal dos cadáveres cuyas facciones se diferenciaban de todas las de los insulares. Pretendíase también haber encontrado barcas llenas de hombres de una raza desconocida. Martín Vincente, oficial de la marina portuguesa, le confió que á cuatrocientas cincuenta leguas de Europa, hácia el occidente, había sacado de las aguas una pieza de madera perfectamente cincelada, que las brisas del oeste empujaban hácia algunos días á la vista de su buque. Otro marino, Antonio Leme, que se había casado en Madera, le contó que habiendo navegado muy mucho hácia el occidente, había visto tres islas en el último confin del oeste.

Estas noticias, á las que se atribuyó gran influencia en las determinaciones de Colon, no eran sino un estímulo para su atención; pero, no tenían ninguna solidez, ninguna conexión entre sí, y por consiguiente, ningún influjo en su creencia. Y quien las recogía, sabía reducirlas á su justo valor.

Por de pronto consideró como meras ilusiones de óptica esas islas de que hablaba Antonio Leme. Supuso que, á lo más, debían ser escollos, rocas, que, vistas bajo cierto ángulo y al través de ciertas condiciones atmosféricas, habían podido aparentar el aspecto de tierras, ó bien, que eran uno de aquellos islotes flotantes, cubiertos de árboles, descritos por ciertos autores, entre otros por Plinio y Juvencio Fortunato, y que navegaban por el Océano movidos al capricho de las brisas. Efectivamente, supo muy pronto que esta excursión aventurera de Martín Vincente no era más que una fanfarronada, porque no se había alejado más de cien leguas de las costas (1). Respecto á las maderas grabadas, las cañas gigantescas, los cadáveres de hombres y pinos de especie extraña, que los vientos del oeste habían impelido á las Azores y á las Canarias, su testimonio no dejaba sentado nada positivo; porque podían haber sido llevados de la parte todavía inexplorada del Africa en alta mar, debajo de la región ecuatorial, y de allí rechazados á las islas por los vientos del occidente (2). Fuera de esto, durante varios años de viajes y de residencia intermitente en aquellas aguas, él no había visto nada, ni tocado

(1) Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. VIII.

(2) Efectivamente, cuando su primer viaje, á los cinco días de navegación de la Gomera, se vió pasar un trozo de mastelero que había pertenecido á un buque de ciento veinte toneladas. — *Diario de Colon*, 11 de Setiembre de 1492.

nada por sí mismo. En esos indicios todo se reducía á dichos de otros. Washington Irving se ve obligado á confesar que estos hechos «no debió saberlos Colon hasta después de que estaba formada su opinión, y no sirvieron sino para confirmarla (1).»

Sea de esto lo que fuere, desde el año 1474 estaba determinada su resolución de ir al descubrimiento de tierras que él presentía existir en el oeste. Por medio de un toscano, domiciliado en Lisboa, establecía una correspondencia con una de las mayores celebridades de Italia, el médico de Florencia, Pablo Toscanelli, matemático y cosmógrafo, que era familiarmente admitido á la corte pontificia, en sus viajes á Roma, y cuyo parecer pedía el rey de Portugal sobre materias concernientes á la Geografía y navegación.

Ese Pablo Toscanelli, hombre de fogosa emulación por la ciencia, había cobrado afición á las matemáticas por sus relaciones con el antiguo artista, platero, escultor, ingeniero Brunellesco, que lanzó á los aires y cubrió de mármol la admirable cúpula de Santa María del Fiore, en Florencia. Toscanelli se entregaba al estudio de la naturaleza; se le conocía bajo el nombre del físico Pablo; porque, en aquella época, no tenían otro título los médicos. Después de haber leído todas las relaciones existentes de los navegantes, su afición á la Cosmografía le había puesto en relación con los navegantes de las diversas naciones que llegaban á Italia é iban á Roma, centro de la cristiandad, foco permanente de la civilización.

De los dos únicos fragmentos que nos han quedado de la correspondencia de Colon con el médico Pablo, resulta:

1.º Que anteriormente al mes de junio del año 1474 había Colon comunicado al sabio Florentino su proyecto de navegación al oeste. Toscanelli le envió copia de una carta que algunos días hacía acababa de contestar al canónigo Fernando Martínez, quien le había escrito de parte del rey de Portugal; y esta carta estaba fechada el 25 de junio de 1474.

2.º Que Toscanelli encontró un vivo interés en las cartas de Colon, que juzgó una idea grande y noble su deseo de llegar al Oriente por el oeste; y que ya Colon le hablaba de las inapreciables ventajas que de ello resultarían para toda la Cristiandad (2). Suplicamos que se note este hecho y la fecha, porque esta sola palabra de Cristiandad resumía ya el objeto, el complemento y la recompensa de la idea de Colon.

Trascurrieron diez y ocho meses durante los cuales se maduró el proyecto.

(1) Washington Irving, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon*, tom. I, lib. I, cap. V.

(2) «*E guadagno inestimabile e di grandissima fama appresso tutti li Cristiani.*» — Segunda carta de Pablo Toscanelli á Cristóbal Colon.

§ III.

En 1476, habiendo Cristóbal Colón cumplido los cuarenta de su edad, resolvió probar la realización de su plan, á cuyo efecto sus ojos se dirigieron naturalmente hácia su patria; pues ambicionaba asociarla á la honra de tal descubrimiento. Algunos escritores portugueses han supuesto que Colón había ofrecido primeramente á Portugal las primicias de su proyecto. Ciertos historiadores que no han comprendido su sublime carácter, lo repitieron copiándolo de los primeros; pero el patriotismo de Colón era demasiado sincero para que no se hubiese acordado desde un principio de aquella ciudad á la que le unían sus afectos de familia y las poéticas imágenes de su infancia.

Los más positivos testimonios prueban que se dirigió primeramente al Senado de Génova. Así lo asegura su contemporáneo Ramusio, que conoció á sus amigos y compañeros; y lo recuerda el milanés Girolamo Benzoni, viajero en América, y que halló vivos los recuerdos que Colón había dejado. El historiógrafo don Antonio de Herrera lo dice. El juicioso académico don José Ortiz lo reconoce. El autor de los *Anales de Génova*, Casani, lo certifica, y el sabio Tiraboschi lo confirma. El historiador inglés Robertson lo asegura. Luis Bossi, Spotorno y en general los biógrafos italianos están contestes sobre este particular.

Está fuera de duda que su amor á la patria quiso que ella recogiera, con preferencia á cualquier otra nación, el fruto de sus descubrimientos. Fué pues á Génova, y propuso su plan al Senado. Si se le querían armar algunos buques, él se obligaba á salir por el estrecho de Gibraltar, y avanzar hácia el oeste en el mar Océano hasta que hallara la tierra donde nacen las especias (1), y dado de este modo la vuelta al mundo. Pero las razones cosmográficas en que se apoyaba no podían apreciarlas debidamente los nobles miembros de aquella asociación. Los genoveses tan hábiles como intrépidos dentro del Mediterráneo, no se aventuraban mucho en el Océano. Aún no les había alcanzado el progreso que diariamente hacían los portugueses en la Geografía. Considerábanse maestros consumados en materias de navegación, pensaban que no se les podía aventajar, y juzgaron el ofrecimiento de su compatriota un orgulloso delirio. Pretextaron la penuria del

(1) «Che volendo gli armare alcune navi, si obligava di andare fuori di stretto di Gibilterra e naviguar tanto per Ponente che el circonderebbe la terra del mondo, arrivando dove le spezierie nascono.» — Girolamo Benzoni, *La Storia del Mondo Nuovo*, lib. I, fól. 2, verso. — Venezia, 1572.



COLÓN ANTE EL SENADO DE VENEZIA

...de los cuarenta de su edad, resolvió
 ...sus ojos se dirigieron naturalmente
 ...arla a la honra de tal descubrimiento.
 ...puesto que Colon habia ofrecido primera-
 ...proyecto. Ciertos historiadores que no han
 ...copiándolo de los primeros; pero
 ...sincero para que no se hubiese acordado
 ...la que le unió sus ideas de traba y las
 ...que se dirigió al Senado
 ...Benigno, que conoció a sus amigos
 ...Benzone, viajero en America
 ...Colon habia depado. El historiador de esta
 ...academico don José Ortiz lo certifica, y el autor de esta obra
 ...asegura. Luis Bossi, escritor y general los
 ...sobre este particular.

...a la patria quiso que ella recogiera, con prefe-
 ...sus descubrimientos. Fue pues á
 ...le querian armar algunos buques, él
 ...y avanzar hacia el oeste en el mar
 ...las especias (1), y dado de este
 ...en que se apoyaba no
 ...de aquella asociacion. Los
 ...mediterraneo, no se aventuraban
 ...el progreso que diariamente
 ...maestros consumados en
 ...y juzgaron el
 ...Penalaron la penuria del

(1) « Che volendo gli amari alcuni anni, si obligava di andare verso di Gibilterra e navigar tanto per Levante che di circumdettare la terra del mondo, arrivando dove si querisse restano. » — Girolamo Benzone, *La Storia del Mondo Nuovo*, lib. 1. fol. 9. verso. — Venezia, 1521.



COLON ANTE EL SENADO DE VENEZIA.

tesoro exhausto, el gasto de armamentos considerables; y á fin de rebajar quizas la pretension de Colon, dijéronle que ese deseo de descubrimientos no era una novedad para el Senado; que muchos exploradores habian pagado ya con la muerte su curiosidad temeraria, segun lo acreditaban los archivos de la República. Doscientos años ántes de la proposicion, entónces sometida al Consejo, leiase allí que dos capitanes de la más distinguida nobleza, Tedisio Doria y Hugolino Vivaldi, habian partido para el grande Océano, sin que jamas se haya tenido noticia alguna de su suerte (1).

Desechado por el Senado de Génova, Colon, que se empeñaba en honrar á Italia con su descubrimiento, pasó, segun se dice, á Venecia, por parecerle que la república de San Márcos se hallaba en disposición de secundar sus miras, por el concepto en que eran tenidas su hacienda y marina; pero á pesar de sus declaraciones y de las instancias bien apoyadas en la demostracion científica, tampoco accedió el Consejo á sus ofrecimientos.

Ningun documento poseemos relativo á semejante proposicion; sin embargo la tradicion constante de los venecianos presta aqui una grande autoridad á lo dicho por algunos historiadores; y el testimonio de un magistrado de la antigua república, del cual hace referencia Luis Bossi (2), se halla acreditado por la opinion de varios escritores eminentes, entre otros, el adversario de Colon, el historiógrafo de la marina española, don Martin de Navarrete (3).

§ IV.

Despedido de esta manera por Venecia como lo había sido por Génova, se fué Cristóbal Colon á Savona para visitar y consolar á su padre, de edad entónces de más de setenta años.

Decimos que fué á Savona y no á Génova; porque, anteriormente al año 1469, habia salido Domingo Colon de la «ciudad de mármol» para establecerse en Savona. Despues volvió á Génova. Este domicilio intermediario, que duró más de diez y siete años, nos parece haber contribuido principalmente á la incertidumbre y á los errores de los historiadores acerca de la verdadera patria de Cristóbal Colon.

(1) «Ingolfatizi nell'Oceano, non avevano piu data nuova di loro.»—Filippo Casoni, *Annali di Genova*.

(2) Luigi Bossi, *Note alla vita di Cristoforo Colombo*, núm. xiv.

(3) Navarrete, *Coleccion de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, etc., introduccion, § 49.